Los multimillonarios, la pandemia y nosotros, los payasos

Por: Juan Torres López
Globalizacion, 13 de mayo 2020
Público 12 mayo, 2020

Región: Europa, Mundo
Tema: Economía

El Institute for Police Studies de Washington acaba de publicar un estudio sobre la situación de los multimillonarios en Estados Unidos mientras se extiende la pandemia con datos que son realmente estremecedores (puede leerse aquí).

En él se indica que, en el mismo periodo en el que más de 22 millones de personas perdieron sus empleos –del 18 de marzo al 10 de abril de este año–, la riqueza los multimillonarios estadounidenses aumentó en 282.000 millones de dólares, un 10 por ciento. Sólo la fortuna de Jeff Bezos había aumentado en unos 25.000 millones desde el 1 de enero de 2020, un incremento de riqueza mayor que el Producto Interno Bruto de Honduras (23.900 millones en 2018).

Ese aumento impresionante de la riqueza de los multimillonarios es el que se viene dando sin parar en las últimas décadas.

Entre 2006 y 2018, casi el 7 por ciento del aumento real en la riqueza de Estados Unidos se destinó a los 400 hogares más ricos del país, los cuales tienen una riqueza acumulada equivalente a la del 64% más pobre de la población.

Desde la última crisis, concretamente de 2010 a 2020, la riqueza de quienes disponen de un patrimonio superior a 1.000 millones de dólares aumentó un 80,6 por ciento, más de cinco veces la mediana del aumento de la riqueza de los hogares estadounidenses. Un incremento que es pequeño si se compara con el que se registró en los últimos treinta años: un 1.130 por ciento desde 1990, doscientas veces mayor que el crecimiento del 5.37 por ciento de la riqueza media en aquel país.

Mientras tanto, las familias sin patrimonio o con deuda neta han aumentado en Estados Unidos en todo ese tiempo. En esa situación se encontraba el 15.5 por ciento de los hogares en 1983 y el 21.2 por ciento en 2016, aunque la evolución de los hogares de personas de color fue mucho peor: del 15,5 por ciento han pasado al 21,1 por ciento en el mismo periodo.

La situación de unos y otros ante una pandemia como la que estamos viviendo se puede apreciar si se tiene en cuenta que un estudio de la Reserva Federal de 2018 indicó que el 60% de los hogares estadounidenses no tenía ahorros para aguantar más de tres meses sin ingresos. Y el 39% de ellas no estaba en condiciones de hacer frente a un gasto extraordinario de más de 400 dólares.

Las razones de que en los últimos cuarenta años se haya producido una concentración tan extraordinaria de la riqueza en los multimillonarios son diversas, aunque tienen que ver todas con el tipo de políticas neoliberales que se vienen realizando, muy particular, con la

pérdida de derechos laborales y con la disminución igualmente extraordinaria de la presión fiscal sobre las grandes fortunas. Entre 1980 y 2018, la carga fiscal de los multimillonarios de Estados Unidos, medida como un porcentaje de su riqueza, disminuyó un 79 por ciento. Y también ha contribuido especialmente el que las leyes les hayan abierto la posibilidad de ocultar sus ingresos en los paraísos fiscales, donde se estima que los multimillonarios estadounidenses disponen de una fortuna equivalente a los 21 billones de dólares.

El informe del *Institute for Police Studies* subraya que la acumulación de esa inmensa riqueza en tan pocas manos no es neutra ni mucho menos, sino que, por el contrario, supone una concentración paralela de poder que es el que precisamente ayuda decisivamente a que se aprueben las normas y leyes que les permiten incrementar si cesar sus beneficios y privilegios, tal y como han demostrado los científicos que han estudiado su comportamiento y efectos en la política y en las instituciones.

No se puede decir que todos esos multimillonarios sean ajenos a los problemas que sufren las personas normales y corrientes. La revista *Forbes* mantiene un rastreador para dar a conocer las donaciones y obras de caridad que hacen los multimillonarios de todo el mundo (aquí). Son de agradecer, aunque claramente insuficientes. Las estimaciones del *Institute for Police Studies* señalan que, en Estados Unidos y en conjunto, sólo suponen el 0,00001 por ciento de sus fortunas y, además, porque lo que se necesita no es sólo caridad y buenos sentimientos, aunque estos sean muy valiosos, sino un sistema fiscal justo, leyes que prohíban la explotación laboral y políticas económicas que fomenten la creación de riqueza y el empleo en lugar de la especulación financiera.

También hay que reconocer que muchos de esos multimillonarios comienzan a ser conscientes de lo que representa su situación en un mundo con tantas carencias y que incluso reclaman más impuestos sobre sus propias fortunas. En varias ocasiones lo han hecho en los últimos años y más recientemente, en junio del año pasado, un grupo de ellos envió una carta al presidente Trump para pedirle un impuesto del 1% sobre el patrimonio de quienes dispusieran de un patrimonio superior a los 1.000 millones de dólares. Con él, decían, se podrían obtener ingresos para «financiar el desarrollo de energías limpias, para mitigar el cambio climático, para el cuidado infantil universal, el alivio de la deuda de préstamos estudiantiles, la modernización de la infraestructura, los créditos fiscales para las familias de bajos ingresos, para dar soluciones a la salud pública y otros recursos», todo lo cual permitiría mejorar la economía, decían, y «fortalecer nuestras libertades democráticas».

Es cierto. Cada día resulta más imprescindible pensar en fórmulas de reparto que equilibren la balanza sin necesidad de desincentivar la creación de riqueza, en normas que impidan que los más ricos dispongan de mayor capacidad de decisión política y en sistemas de derechos y obligaciones sociales que eviten que el enriquecimiento exagerado conviva con la extrema necesidad.

En España conocemos de vez en cuando los gestos caritativos de algún multimillonario, muy de agradecer en lo personal, aunque insuficientes, pero estamos lejos de que entre ellos cunda la idea de que una sociedad tan asimétrica, con tantos privilegios para la minoría más poderosa y basada en la desigual contribución de unos y otros a las necesidades comunes terminará siendo un infierno para todos.

Es una significativa casualidad que haya tenido que ser justamente el diputado más rico de todos los del Congreso, o al menos el que ha declarado un mayor patrimonio, Marcos de

Quinto, quien califique al vicepresidente Pablo Iglesias de payaso por hacer propuestas como un ingreso mínimo vital (que, con una cuantía u otra está ya en todos países de la Unión Europea), o algún tipo de impuesto sobre las grandes fortunas: «Ladran, luego cabalgamos».

Juan Torres López es Catedrático de Economía Aplicada de la Universidad de Sevilla. Dedicado al análisis y divulgación de la realidad económica, en los últimos años ha publicado alrededor de un millar de artículos de opinión y numerosos libros que se han convertido en éxitos editoriales. Los dos últimos, 'Economía para no dejarse engañar por los economistas' y 'La Renta Básica. ¿Qué es, cuántos tipos hay, cómo se financia y qué efectos tiene?'

La fuente original de este artículo es Público
Derechos de autor © Juan Torres López, Público, 2020

Comentario sobre artículos de Globalización en nuestra página de Facebook
Conviértase en miembro de Globalización

Artículos de: **Juan Torres López**

Disclaimer: The contents of this article are of sole responsibility of the author(s). The Centre for Research on Globalization will not be responsible for any inaccurate or incorrect statement in this article. The Center of Research on Globalization grants permission to cross-post original Global Research articles on community internet sites as long as the text & title are not modified. The source and the author's copyright must be displayed. For publication of Global Research articles in print or other forms including commercial internet sites, contact: publications@globalresearch.ca

www.globalresearch.ca contains copyrighted material the use of which has not always been specifically authorized by the copyright owner. We are making such material available to our readers under the provisions of "fair use" in an effort to advance a better understanding of political, economic and social issues. The material on this site is distributed without profit to those who have expressed a prior interest in receiving it for research and educational purposes. If you wish to use copyrighted material for purposes other than "fair use" you must request permission from the copyright owner.

For media inquiries: publications@globalresearch.ca